

Carolina Cerrano y José Antonio Saravia, *Luis Alberto de Herrera: un liderazgo político*, Debate, 2025, 368 pp., ISBN 978-9915-690-89-6.

Álvaro Pérez Álvarez

Universidad Francisco de Vitoria  

<https://dx.doi.org/10.5209/hics.105886>

La aproximación a las figuras políticas más relevantes del Uruguay del siglo XX se ha realizado en muchas ocasiones desde la militancia: se trata de miradas escritas por personas vinculadas a organizaciones concretas sobre sus líderes o bien sobre sus rivales políticos, con todos los problemas historiográficos que eso suscita. Desde ese punto de vista, la mirada académica y desprovista de un sesgo ideológico-partidario sobre el político nacionalista Luis Alberto de Herrera (1873-1959) realizada por Carolina Cerrano y José Antonio Saravia en *Luis Alberto de Herrera: un liderazgo político* supone un aporte significativo y original al estudio del caudillo blanco.

El trabajo de los autores no rehúye ningún tema, desde su papel en la división del Partido Nacional —que fechan en 1930, tras la derrota electoral del Partido Nacional, con un Herrera “enojado y resentido con sus compañeros” (p. 87)— hasta su posición en el golpe de Estado de 1933 —a su juicio “esperable” (p. 123)—, pasando por sus vínculos con el peronismo y lo hace acudiendo a las campañas electorales en las que Herrera concurrió como líder del Partido Nacional.

El libro se divide en cinco capítulos: los cuatro primeros son un detallado recorrido por las campañas en las que el líder blanco participó y suponen un acercamiento a las técnicas de comunicación política del siglo pasado: “Herrera acaricia la presidencia”, que cubre el periodo 1922-1930; “Herrera toma las riendas del Partido Nacional en su combate contra el colegiado (1931-1933)”; “La consagración del líder (1938-1946)” y “La última década del caudillo”, que aborda el periodo de 1950 a 1958, cuando se produce la victoria del Partido Nacional “el 30 de noviembre, después de noventa y tres años” (p. 206). El quinto capítulo “Herrera y las masas: el culto al liderazgo” traza su perfil político y cómo concibió la política en la época de masas. Allí se explicitan las características que aparecen en los capítulos anteriores y convirtieron al político nacionalista en una figura tan querida, combinando su carisma natural con el uso de las novedades de lo que hoy llamaríamos “marketing electoral”, con el uso de “jingles” políticos y souvenirs de campaña, como un retrato de Herrera que incluía en el reverso la letra de la Marcha del Partido Nacional y que entregaban a toda la población (p. 173).

La elección no es casual y la estructura del libro ayuda a desentrañar una pregunta difícil de explicar en el momento político actual y quizás solo comprensible en el contexto de la proverbial estabilidad institucional uruguaya: ¿cómo es posible que se considere un caudillo, un fenómeno de masas difícil y un líder magnético y carismático a alguien que nunca fue presidente pese a presentarse a un total de seis elecciones presidenciales antes de hacerse a un lado y ver, finalmente, la victoria de “su” Partido Nacional?

Los autores muestran, a través de la reconstrucción de las campañas ocurridas entre 1920 y 1959, que Herrera no era solo un político carismático, sino que logró ser “jefe popular indiscutido del Partido Nacional” (p. 27) y lo hacen acudiendo a fuentes periodísticas, además de al archivo personal de Herrera (incluyendo las cartas de sus entusiastas admiradores) y de otros políticos de la época. El trabajo hemerográfico es uno de los aspectos más notables del libro: las fuentes primarias consultadas, el manejo de las obras de Herrera y la exhaustiva consulta de fuentes contemporáneas certifican la calidad de la investigación. Las más de 800 notas incluidas son, también, un aporte: muchas de ellas aportan contexto para entender el momento político en el que Herrera desarrolló su carrera y, otras, proponen debates teóricos y apuntan posibles líneas de investigación futuras. Quizá hubiera resultado útil, en este sentido, la inclusión de un índice onomástico dada la gran cantidad de figuras políticas de relevancia que aparecen en la publicación.

El rigor histórico y la seriedad analítica no están reñidos con un estilo claro y accesible, lo cual permite que la obra interese no solo a especialistas en herrerismo o historia política uruguaya, sino también a un público más amplio. Para quienes no estén familiarizados con la trayectoria de Luis Alberto de Herrera, el libro constituye una excelente introducción a su figura y, a la vez, una puerta de entrada a la cultura política uruguaya y latinoamericana de la primera mitad del siglo XX.

Si bien buena parte de la producción académica sobre Herrera se ha centrado en su pensamiento historiográfico, este estudio ofrece una mirada pionera sobre sus prácticas políticas, aportando herramientas

clave para comprender a un dirigente que, en palabras de los propios autores, “incluso sus adversarios [...] le reconocieron su ascendente popular y su carácter luchador infatigable” (p. 283). En definitiva, la investigación de Cerrano y Saravia no solo constituye una aportación original sustentada en fuentes primarias, sino que representa también un estudio riguroso, completo y accesible que enriquece el conocimiento historiográfico sobre la figura de Herrera y la cultura política del Uruguay del siglo XX. La obra se integra de manera fecunda en una historiografía en expansión sobre el nacionalismo uruguayo, aportando claves analíticas imprescindibles para futuros estudios sobre liderazgo político, cultura electoral y formación de identidades partidarias en América Latina.